

querellas civiles entre sí, permanecieron en su ignorancia y en su grosería hasta cerca de la destrucción de Cartago, aquella competidora soberbia en que había balanceado durante muchos siglos el destino de la república. Esta es la época célebre con corta diferencia en que la filosofía y las bellas artes principiaron á introducirse en Roma, lo que puso en movimiento á Catón; mas la influencia de las riquezas y del luxo hicieron inútiles sus declamaciones. Hasta entónces este pueblo conquistador se había contentado con adoptar el culto y las supersticiones de las naciones avasalladas; mas hácia el fin de la república, del gusto de los estudios se originó el espíritu del exámen y de la reflexión. Se intentó profundizar los secretos de la naturaleza, explicar sus fenómenos y subir hasta las primeras causas. Los filósofos fueron acogidos por los grandes, la juventud corrió en tropel á sus lecciones, y la filosofía sacada de la sombra de las escuelas pasó al comercio de la vida, é hizo el asunto ordinario de los entretenimientos entre las personas de todas condiciones que se preciaban de ciencia y de política.

Muchas sectas dieron el imperio filosófico. Cada uno elegía el que mejor convenia á su carácter, á sus inclinaciones, y á su modo de vivir. Los hombres rígidos que se atenían aun á las antiguas costumbres, y que conservaban un amor vivo por la libertad, se inclinaron á las opiniones de los estoicos, cuyas virtudes nobles, y las ideas sublimes sobre los atributos de la divinidad y de la inmortalidad del alma eran análogos al temperamento fuerte de su genio. Los entendimientos meditativos y profundos que estaban prendados de un amor sincero por la verdad, y que se irritaban con los obstáculos que encontraban por todas partes en sus investigaciones, adoptaban los principios de los académicos, que se encaminaban al descubrimiento de la verdad, baxo de las banderas de aquella duda sábia y comedida, que despues se llamó duda metódica; y que sin abrazar sistema exclusivo, escogían en todas las sectas lo que hallaban conforme á razon y mas bien probado para formar su doctrina. En fin los ambiciosos, los hombres avarientos y poco delicados sobre los medios de adquirirlas, aquellos que habían amontonado bienes inmensos en la confusión de los negocios públicos, y que consumían su vida en los placeres y en los deleytes mas

gratos, se conformaban con la doctrina de los epicureos, que les apartaban de los remordimientos de los delitos, del miedo de los dioses, y del terror de lo venidero.

Dueños del imperio del mundo los romanos, llevaron, en quanto les fué posible, á todos los países de su vasto dominio la urbanidad, las artes, las ciencias y las opiniones filosóficas que habían adquirido entre los griegos. Pero jamas forzaron la libertad de los pueblos en lo que tiene relacion con la doctrina religiosa y con la forma del culto público; y si se hicieron intolerantes para los christianos, fué únicamente no por zelo sino por política.

Resulta de todo lo referido, que en el nacimiento del christianismo había en el mundo una semilla de luz que solo esperaba un nuevo encuentro, y la union de algun fecundo principio para desenvolverse y extenderse; que las naciones ilustradas habían adquirido ideas mas nobles y ménos distantes sobre la verdadera divinidad, que á pesar de la corrupcion de costumbres conocían mejor las obligaciones del hombre, y la impresion de la virtud, y de consiguiente la razon perfeccionada procuraba sacudir el vergonzoso yugo de la idolatría. Por mas que entónces fuese sostenida por el interes de sus ministros, y las antiguas preocupaciones, pudo la providencia disponer circunstancias mas favorables para la mision de los apóstoles y para la predicacion del Evangelio?

ARTICULO III.

Principios de la Iglesia, y formacion de la sociedad christiana.

Jesu-christo había subido al cielo por su propia virtud en presencia de sus apóstoles y de sus discípulos, habiendo empleado quarenta dias despues de su Resurrección en instruirles en todo lo concerniente á su doctrina, á sus sacramentos, á su culto, y al gobierno de la Iglesia. Llenos de admiracion y de zelo por la gloria de su maestro los testigos de este grande suceso, aunque todavía tibios, limitados en sus conocimientos, y vacilantes en sus resoluciones, se habían retirado todos juntos á un mismo lugar, para esperar el cumplimiento de las promesas que les había hecho el Salvador á su despedida. Habían elegido por

la via de la oracion y de la suerte al discípulo Matías para completar el colegio apostólico, y ocupar entre los testigos de la resurreccion del Hijo de Dios el lugar que habia dexado vacante el traidor Judas por su muerte desesperada. Diez días habia que permanecian en este retiro en número de ciento y veinte personas poco mas ó ménos con María madre de Jesus, ocupados únicamente en las últimas palabras de su divino Maestro, y en las maravillas que por ellos se debian executar; quando de repente el día de Pentecostés en que los judíos celebraban la memoria de la ley dada á sus padres en el monte Siná por el ministerio de Moyses, cerca de las nueve de la mañana los cimientos de la casa fueron conmovidos, un ruido semejante al de un viento impetuoso se dexó percibir, y lenguas de fuego, símbolo del espíritu de la luz y de la caridad con que serian animados en lo sucesivo, se fixaron sobre cada uno de ellos. Apenas fueron poseidos del Espíritu santo, hablaron diversas lenguas que ántes no conocian, y publicaron las grandezas de Dios con una sublime eloqüencia.

La conmocion resonó en todos los quarteles de Jerusalem, y corrió en tropel el pueblo al lugar donde habia sucedido. La solemnidad habia reunido en la ciudad santa una innumerable multitud de judíos de todas las partes de Asia, de Egipto, y de la Grecia, adonde la nacion se habia esparcido y multiplicado, primero durante la cautividad, y despues baxo los sucesores de Alexandro. Rodearon á los apóstoles, y heridos de un espectáculo tan sobresaliente, ignoraban á qué debian atribuir lo que veian y oian. Porque, sea que los apóstoles hablasen sucesivamente los diversos idiomas que eran familiares á sus oyentes, sea que el tono de su voz excitase al mismo tiempo en los entendimientos las ideas ligadas á los términos de todas estas lenguas, cada uno en sus discursos reconocia la suya. Entónces Pedro, no pudiendo contener el orden del divino fuego de que se hallaba penetrado, toma la palabra y les predica á Jesus de Nazareth, á quien habian crucificado sus pontífices y cabezas, y que al tercero dia habia salido del sepulcro vivo por la virtud de su Padre, como lo habia profetizado. En seguida les explicó las profecías, y particularmente la de Joel que miraban cumplida: exhortándoles á pedir el bautismo en el nombre de

Jesu-christo para alcanzar la remision de los pecados: tres mil abrazaron la fe, y recibieron el bautismo.

Esta primera conquista del Evangelio formó los principios de la Iglesia de Jerusalem, tan célebre por la union de sus miembros, y por los dones milagrosos que Dios se complacia en derramarla. Vivian todos los nuevos fieles baxo la conducta de los apóstoles, escuchando sus instrucciones, penetrándose de su doctrina, y perseverando con ellos en las oraciones y en la fraccion del pan, por cuya razon se llamó desde luego la celebracion de la Eucaristía, comiendo todos juntos con modestia y simplicidad, y haciendo un fondo comun de sus haciendas, de manera que toda aquella multitud animada de un mismo espíritu parecia que solamente poseia un alma y un corazon.

La potestad de los milagros se unia al ministerio de la palabra para sostener la predicacion de los apóstoles y favorecer sus progresos. El milagro del cojo curado á la puerta del templo convirtió cinco mil judíos á la religion christiana: la muerte espantosa de Ananías y de su muger Safira que espiraron á los pies de san Pedro por haberle querido engañar, sembró el terror entre todos los fieles: y los enfermos restablecidos á su perfecta salud solamente con la sombra del príncipe de los apóstoles, como en la continuacion se experimentó en los lienzos que habian servido á san Pablo obrando las mismas curaciones, evidenciaron que Dios autorizaba la mision de estos hombres extraordinarios que obraban por la impresion de su espíritu.

Las cabezas de la religion judaica no pudieron mirar sin inquietud sucesos tan rápidos, porque además de atribuirles los apóstoles el mas enorme delito en la muerte de Jesu-christo, anunciándole como hijo del Todopoderoso, y como el Mesías prometido á las naciones en el establecimiento del nuevo culto, veian la destruccion del suyo, y de consiguiente la caída de su autoridad: estos dos motivos tan poderosos para unos hombres vanos y ambiciosos les obligaron á emprender todos los posibles medios para sofocar en su cuna la religion y el ministerio que se habian levantado sobre las ruinas de la sinagoga. Se junta el Sanhedrin, que este era el consejo soberano de la nacion, compuesto del gran sacerdote, de

las cabezas de cada familia sacerdotal, de los doctores, de los ancianos de cada tribu, y todos en número de setenta y uno, en el qual se trataban los negocios importantes, y especialmente los que se dirigian al culto religioso y á la observancia de la ley. Los apóstoles fueron presentados delante de dicho tribunal: se les hacen diversas preguntas sobre su doctrina y sobre su mision: contestan con una fuerza y una libertad enteramente divina: reprehenden á los judíos el horrible atentado que habian cometido con la muerte del Justo, á quien Dios su Padre habia restituido á la vida: y á pesar de las amenazas y de los malos tratamientos con que se procuró intimidarlos, testifican que eran superiores al miedo y á los tormentos; y declaran con firmeza, que teniendo del mismo Dios el poder que exercian, no podian negarle la obediencia que le era debida.

Entre los judíos que habian abrazado la fe, se contaba un gran número que se apellidaban helenistas, porque hallándose establecidos en el Egipto, en el Asia menor, y en las islas de Grecia, hablaban la lengua griega, y no la siríaca como los de Palestina y de la Asia superior. Se quejaban que sus viudas eran desatendidas en el repartimiento de las limosnas. Por lo qual convocando los apóstoles á todos los que componian la Iglesia de Jerusalem, por medio de san Pedro propusieron á la asamblea se eligiesen siete hombres llenos de sabiduría para encargarse de esta obra, entretanto que ellos, desembarazados de cuidados temporales, pudiesen continuar enteramente consagrados al ministerio de la predicacion, que era el objeto principal de la mision apostólica. Se eligió á Esteban y otros seis á quienes los apóstoles impusieron las manos, invocando sobre ellos el nombre de Jesu-christo, para hacerlos dignos de las funciones que iban á exercer. No solamente se limitaban al cuidado de los pobres, y á la distribucion de las limosnas, sino que desde el tiempo de su institucion se han visto los diáconos servir al altar durante la celebracion de los santos misterios, recoger las ofrendas de los fieles, distribuir la Eucaristía, predicar el Evangelio, y administrar el bautismo.

Esteban el primero de los siete diáconos, fué desde luego distinguido por su valor y por su zelo. Hacia grandes milagros, y predicaba á Jesu-christo con un ardor

infatigable: el fruto de sus trabajos encendió contra él el odio de los judíos, fué arrestado y conducido ante el Sanhedrin. Depusieron testigos falsos, que habia hablado contra la ley de Moyses y contra el santo lugar. El discurso que hizo en su defensa es un asombro de fortaleza y de luces, en el qual se remonta hasta los siglos mas retirados, y recorriendo todos los acontecimientos de la historia santa, declara el sentido de las profecías, que pertenecen al Mesías, haciendo de ellas la aplicacion á Jesu-christo, y concluye mostrando que los judíos tratándole del mismo modo que lo habian practicado con todos los demas enviados de Dios, habian llenado la medida de sus delitos. Los que le oyeron se enfurecieron, y habiéndole arrastrado fuera de la ciudad, le apedrearon: esta era la pena determinada por la ley contra los blasfemos. Despues de haber pedido á Dios por sus verdugos, murió; y es el primer mártir, quiero decir, el primer testigo que ha derramado su sangre para testificar la divinidad de Jesu-christo, y la infalibilidad de su doctrina.

Los designios de Dios en el establecimiento de la Iglesia se iban extendiendo cada dia por las nuevas conquistas de la fe. Los samaritanos, tan odiosos á los judíos por la predicacion de Felipe, el segundo de los diáconos, abrazaron el camino de la salvacion, y recibieron el Espíritu santo por las manos de Pedro y Juan que les fueron enviados de Jerusalem, quando se supo allí que habian sido bautizados. Pero no conocieron bien los apóstoles toda la extension de la obra, de que eran los ministros, hasta la conversion del eunuco de Candace, Reyna de Etiopia, y por la de Cornelio el Centurion, y de toda su familia. Entónces percibieron distintamente, que todos los hombres reconciliados con Dios por la sangre de Jesu-christo, iban á participar de las promesas hechas á los patriarcas, en que no habia distincion alguna entre el judío y el gentil, y que el nuevo pueblo, segun las profecías, debía ser compuesto de todos los pueblos del universo.

Asimismo quiso Dios descubrirles una de las señales distintas de la nueva alianza, quiero decir, la fuerza y la eficacia de la gracia, que adquiere todo su poder de la sangre de Jesu-christo. Y es lo que hizo resplandecer de una manera bien maravillosa en la conversion de san Pablo. Saulo, natural de Tarsis en Cilicia, cuyos habitantes

gozaban del derecho de ciudadanos romanos, había sido educado en Jerusalem baxo la conducta de Gamaliel, zeloso fariseo por las tradiciones de la ley, y uno de los mas sábios doctores de la sinagoga. Desde los primeros años descubrió su ódio contra los christianos. Habia consentido en la muerte de Esteban, recogiendo los vestidos de los que le apedreaban; y habiéndose levantado una violenta persecucion contra la Iglesia naciente en Jerusalem, se distinguió por su ardor en perseguir á los que hacian profesion de creer en Jesu-christo. Entraba en las casas, arrastraba á los fieles, y les ponía en prision para ser castigados de muerte, lo que fué executado con grande número, y hallando muy limitado este teatro para su zelosa ambicion, partió para Damasco respirando solo amenazas y sangre, y revestido de facultades para encadenar los christianos por autoridad del soberano pontífice, y hacerlos conducir á Jerusalem. Ya se acercaba á Damasco, quando de repente al mediodia fué rodeado de una luz celestial que le atemorizó á él, y á todos los que le acompañaban, y oyó una voz que le decia: Saulo, Saulo, por qué me persigues? Quién eres tú, Señor! respondia Saulo: y la voz añadió: yo soy Jesus, á quien tú persigues: entónces Saulo, que era ántes leon furioso, quedó mas blando y mas dócil que un cordero, y exclama: Señor, qué es lo que debo hacer? el Señor le responde: entra en la ciudad, y allí te se dirá lo que debes executar. Adonde se hizo conducir, porque habia perdido el uso de la vista por el instantáneo resplandor de la luz que le habia herido. Un discípulo, nombrado Ananías, le fué enviado, que le administró el bautismo, y le consagró en el ministerio evangélico por la oracion y la imposición de sus manos. Despues de este tiempo no cesó de predicar en las sinagogas que Jesu-christo es el Hijo de Dios, el Mesías prometido por los profetas, y convencidos por sus razonamientos, un gran número de judíos abrazaron la fe. iii

No dudando ya los apóstoles que eran llamados para la conquista del universo, y para extender entre todos los pueblos del mundo las noticias de la salvacion, pensaron en dexar la Judea y sus cercanías, para ir á recorrer las diferentes provincias del imperio romano, y hacer gozar á todas las naciones del beneficio de Dios. Mas ántes de su partida compusieron el símbolo, conocido por el nombre

de ellos para fixar la creencia de la Iglesia de una manera irrevocable. Esta fórmula no fué escrita, de que proviene la diferencia que se encuentra en algunas Iglesias, y diferencia que Rufino atribuye á la intencion de algunas palabras que fué preciso añadir, segun las heregías que habian en el particular que combatir. Algunos autores han pretendido que cada apóstol habia formado un artículo del dicho símbolo; pero esta opinion está solamente apoyada por un sermón famosamente atribuido á san Agustin, y que ciertamente es de un tiempo muy posterior al de dicho padre.

La Iglesia de Antioquia era una de las mas florecientes de Asia, fundada por el apóstol san Pedro que en ella ocupó la Silla por espacio de siete años, y acrecentada considerablemente por los desvelos de san Pablo y de san Bernabé, esparcia por todas partes el buen olor de Jesu-christo, en cuyo tiempo principiaron los discípulos á tomar el nombre de christianos. Gozaba de una paz tanto mas sólida, quanto tenia por basa la práctica de las mas eminentes virtudes, quando ciertos hermanos venidos de la Judea, introduxeron en ella la turbacion, sosteniendo que nadie podia salvarse sin la circuncision. San Pablo y san Bernabé aseguraban lo contrario: los fieles se hallaban divididos, y la questão pareció tan difícil, que san Evodio, sucesor de san Pedro, y los que gobernaban esta Iglesia baxo sus órdenes no se atrevieron á decidirla. Se convino en consultar á los apóstoles que estaban en Jerusalem, y en efecto se juntaron para examinar y resolver esta dificultad. San Pablo y san Bernabé expusieron el asunto sobre cuyo establecimiento se debía tratar. San Pedro votó el primero como cabeza del apostolado, los demas hablaron despues de él. Se recogieron los votos, y se arregló despues de un maduro examen, que se remitiese á la Iglesia de Antioquia el dictámen de la asamblea, concebido en estos términos: *Ha parecido justo al Espíritu Santo, y á nosotros, no imponeros mas carga que la de absteneros de las viandas inmoladas á los ídolos, de la sangre de los animales ahogados, y de la fornicacion.* Es digno de notar, que este decreto comprendiende baxo de una misma condenacion objetos bien diferentes los unos de los otros por su naturaleza y por su importancia, y que ha sido remitido á las Iglesias parti-

culares, no para ser examinado, sino para ser obedecido con una religiosa sumision. Este primer concilio y el orden que se observó, como tambien las fórmulas que se han empleado, sirvieron de modelo para todos los que se han tenido en lo sucesivo.

A pesar de los obstáculos generales que suscitaron á los apóstoles el falso zelo de los judíos y el furor ciego de los idólatras, hacia el Evangelio progresos increíbles, y los discípulos se multiplicaban por todas partes. Ellos mismos eran los fundadores de las nuevas Iglesias, que por sus exhortaciones se formaban en las ciudades y villas y en toda la extension del imperio romano. No habia ninguna provincia en donde su voz no hubiese resonado, segun la prediccion de David para llamar á los hombres á la gracia de la divina adopcion.

Los hechos de los apóstoles escritos por San Lucas, testigo ocular de quanto refiere, nos enseñan todo lo que emprendieron San Pedro y San Pablo para extender el reyno de Jesu-christo, las fatigas que sufrieron, y á los peligros que con valor heroico se han expuesto sobre la mar y en la tierra, para convidar á los judíos y á los gentiles á dexar, á estos el impío y absurdo culto de los ídolos, y á aquellos los elementos vacíos y figuras que habian recibido su cumplimiento. El Asia, África, y Europa oyeron de su boca las verdades de la fe. Su vida fué solo una serie de viages y de continuos trabajos. La Siria, la Cilicia, la Pisidia, el Ponto, la Capadocia, la Macedonia, la Acaya y la Iliria, las regiones marítimas y las islas los vieron sucesivamente confundiendo á los empedernidos judíos, afirmando á los nuevos fieles, estableciendo el orden y la disciplina en las sociedades christianas, proveyéndolas de pastores, y reformando los abusos, que ya en ellas principiaban á introducirse. Atenas y Roma, que eran como el centro de las ciencias y de las artes, no fueron privadas de su presencia, y en ellas fructificó su doctrina. Esta última ciudad, capital del mas vasto imperio que se ha levantado sobre la tierra, fué tambien destinada en el orden de la religion para ser la silla y el centro de la unidad católica, y el manantial desde donde se debia esparcir la luz sobre las demas Iglesias durante toda la serie de las edades. San Pedro habia fixado allí la cátedra apostólica, y San Pablo en medio de sus cadenas con el ma-

yor aprovechamiento habia trabajado en la propagacion de la fe. Ambos con su sangre firmaron los cimientos de esta Iglesia, madre y señora de todas las demas, que trae su gloria y su autoridad de San Pedro, vicario de Jesu-christo, y cabeza del cuerpo apostólico, cuya preeminencia y derechos reviven y se perpetuan en sus sucesores.

San Juan, que siempre es llamado en el Evangelio el discípulo amado de Christo, habia fundado en el Asia un grande número de Iglesias. La vivacidad de su fe, y el ardor de su caridad unidos á la autoridad que le daba el singular amor con que le habia honrado su divino Maestro, le conciliaron la confianza de los pueblos nuevamente convertidos. Habiendo pasado á Roma al fin del reynado de Domiciano tuvo la gloria de padecer por Jesu-christo: y habiendo sido sumergido en una caldera de aceyte hirviendo, de donde salió sin que se notase haber recibido el menor daño, fué despues desterrado á la isla de Pathmos una de las Espórades, en donde compuso su Apocalipsis; y habiendo sido los desterrados llamados por Nerva sucesor de Domiciano, san Juan tornó á Efeso, lugar ordinario de su residencia, donde continuó en el gobierno de las Iglesias de Asia. Allí murió en una extremada vejez, no cesando de recomendar á sus discípulos la observancia del grande precepto de la caridad, y habiendo siempre ocupado el lugar de hijo con la Virgen santa que habia pasado de la tierra al cielo muchos años antes que él. En Efeso se veia el sepulcro de san Juan en tiempo de san Agustin, que hace mencion de un gran número de milagros que se obraron en él.

Por lo que mira á los trabajos de otros apóstoles, y del modo que terminaron su carrera, se sabe muy poco. Las tradiciones que subsistian aun muchos siglos despues, y que nos fueron transmitidas por los escritores eclesiásticos, solamente nos enseñan, que despues de su separacion, se dividieron en diferentes países, y que en ellos predicaron el Evangelio, segun los hacian obrar las diversas nociones del Espíritu santo. Santiago el mayor hijo del Zebedeo no salió de Jerusalem (*), y del mismo modo Santiago el me-

(*) La venida de Santiago el mayor á España, ademas de la tradicion, se halla autorizada y admitida por tantos y tan clásicos autores, que el oponerse á ella seria una critica demasiado rígida, poco pia, y absolutamente infundada: pues como dice Mabillon, en caso de incli-

nor pariente cercano de Jesu-christo, que fué obispo de esta ciudad. Ambos recibieron aquí la palma del martirio, el uno por el orden de Herodes Agripa que le mandó degollar, y el otro á manos de los judíos, que le precipitaron desde lo alto del texado del templo. San Andres fué enviado á los de Escitia, desde donde pasó á la Grecia y al Epiro. San Felipe dirigió sus pasos hácia la Asia mayor, y murió mártir en Hierápolis de Phrigia. Santo Tomas se encaminó á los parthos, y penetró hasta la India. En la Armenia mayor predicó san Bartolomé, y desde aquí pasó tambien á la India adonde llevó el Evangelio de san Mateo. San Simon el Cananeo eligió la Mesopotamia y la Persia para teatro de su mision. San Mateo extendió el conocimiento de Jesu-christo en la Etiopia. San Judas nombrado tambien Tadeo trabajó en diversas regiones de la Arabia y de la Idumea. San Matias recorrió el Egipto y el pais de los abisinios: y san Bernabé, como se sabe, fué el compañero de los trabajos de san Pablo. Que todos estos hombres prodigiosos formados en la escuela del Salvador recibieron la corona del martirio, y sellaron con su sangre las verdades que habian anunciado al mundo, es una opinion que sube hasta los tiempos mas lejanos.

ARTICULO IV.

Escritos de los apóstoles.

Los apóstoles y sus primeros discípulos desde luego enseñaron de viva voz segun el método que habia practicado Jesu-christo. Quando sus instrucciones se dirigian á los judíos, y querian convencerlos de la venida del Mesias, de la insuficiencia de la ley, de la necesidad de creer que las profecias habian tenido su cumplimiento en la persona de Jesus Nazareno, Hijo de Dios, é hijo del hombre á un mismo tiempo, y de la eficacia de la redencion que habia obrado por su sangre, suponian todas las demas verdades señaladas en las santas escrituras, cuyo depósito se conservaba en la sinagoga; mas quando hablaban con los paganos obstinados en sus vanas supersticio-

nar á algun extremo por no ser las razones suficientes, mas vale la credulidad reverente, que la tenacidad en la crítica. Estud. Monásticos p. 2. cap. 3.

nes, y que habian perdido las huellas de las primitivas nociones sobre la naturaleza de Dios, la causa formatriz del mundo, el estado originario del género humano, y el destino del hombre; se remontaron á los primitivos principios, y se aplicaron á probar la unidad de Dios, la creacion, la providencia, la depravacion de la naturaleza humana por el pecado, la inmortalidad del alma, las recompensas, y los castigos de la otra vida. De estas dos maneras de instruir tenemos exemplos en los discursos de san Pedro á los judíos de Jerusalem, y en el que hizo san Pablo delante del Areópago de Atenas.

Y así la predicacion fué la primera forma de enseñanza empleada en la Iglesia, y la tradicion oral el primer canal destinado á perpetuar de edad en edad las verdades de la salvacion. No se determinaron á escribir los apóstoles, sino despues que fueron obligados por las circunstancias y las necesidades de la sociedad christiana. Los padres siguieron su exemplo, lo que hace que no tengamos de sus manos aquellos tratados metódicos, en los cuales los asuntos se consideran segun todos los aspectos que presentan, y de donde se desciende por el orden analítico de los principios demostrados á las consecuencias mas lejanas. En sus escritos polémicos solo se inclinan á establecer los puntos contestados por los hereges que tenian que combatir, y en sus discursos á los pueblos recorrian todas las verdades en las quales era necesario instruirlos y afirmarlos, sin sujetarse á ningun plan seguido y coordinado.

El primero de los apóstoles que escribió fué san Mateo á instancias de los fieles de la Palestina, á quienes le era preciso dexar, por ir á predicar el Evangelio á naciones remotas. Compuso su historia de las acciones y de las palabras del Salvador. Usó la lengua vulgar de los judíos de su tiempo, que era un hebreo mezclado de siriaco. No ha llegado á nosotros sino la traduccion griega atribuida á diversos autores, y que ciertamente es de la mas remota antigüedad. Intitula su obra Evangelio, esto es, dichos nueva, título que conviene admirablemente á la relacion de las acciones y á la saludable doctrina del Salvador.

San Marcos, discípulo é intérprete de san Pedro, escribió asimismo un Evangelio para la instruccion de los fieles de Roma, adonde habia seguido á su maestro. Que